

“No nos dejes caer en la tentación. (Lucas 11, 1-4)

El Padrenuestro conforma algo así como el sustrato oracional de los cristianos. Termina con la súplica que hoy quiero reflexionar: *“No nos dejes caer en la tentación”*.

Me pregunto, ¿cuáles son las tentaciones que nos rodean? Salta a la vista el individualismo hedonista como tendencia autodestructiva que lo impregna todo. Pero cada uno de nosotros sabe “dónde le aprieta el zapato”, cuál es el “talón de Aquiles” donde se vuelve más vulnerable.

En el Padrenuestro le pedimos reiteradamente al Señor que no nos deje caer en esas tentaciones. ¿Qué significado le damos a esta petición? ¿Es acaso el Señor el que debe suplir nuestras debilidades y hacer que no caigamos? ¿Dónde queda la libertad? ¿Dónde nuestra propia lucha por vivir en coherencia lo que proclamamos creer? Seguramente el Señor estará presente en el ejercicio de mi libertad y apoyando mi lucha, pero jamás ocupará mi lugar. El Dios de Jesús de Nazaret es un Dios que se toma muy en serio el tema de la libertad en sus criaturas.



Pienso que la petición del Padrenuestro tiene su sentido y profundidad antropológica cuando la pensamos desde el ángulo psicológico del “modelo” y de la “expectativa cumplida”. En el primer caso porque la contemplación de nuestro deber ser en el espejo del hombre nuevo de Jesús de Nazaret se convierte, para el creyente, en una especie de imperativo moral y en el segundo caso porque el sabernos queridos por el Padre nos impulsa a responder en conformidad con esta filiación.

Sin estos parámetros de ejemplaridad y filiación podemos perder la perspectiva de esta última petición. Dicho de otro modo, una forma de no caer en tentación es contemplar a Jesús de Nazaret como verdad plena de humanidad y vivir, también desde el afecto, la predilección del Padre.

Se trata de una dinámica que podemos aplicar a todo lo que amamos y nos da identidad. De ahí que, salvando las distancias, podemos afirmar que la fidelidad a la misión Hospitalaria se construye desde la contemplación frecuente a nuestro deber ser y desde un profundo sentido de pertenencia a la comunidad.

En la presentación del Marco de Identidad de la Institución, Sor Camino afirma: *“La identidad de ésta (de la institución) nos une, nos define y nos compromete.”* Desde el conocimiento y la contemplación de la identidad, unido a un afectuoso sentido de pertenencia, podemos repetir con el Padrenuestro: *No nos dejes caer en la tentación de no ser lo que estamos llamados a ser.*

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL